

## Posiciones

# Rafael Gutiérrez Girardot y su papel en la renovación de la historiografía literaria latinoamericana en la década de 1980. Las redes de la crítica literaria continental<sup>1</sup>

Rafael Gutiérrez Girardot and his role in the renewal of Latin American literary historiography in the 1980s. The Networks of Continental Literary Criticism

*Diego Alejandro Zuluaga Quintero*

Facultad de Comunicaciones y Filología de Universidad de Antioquia

Grupo de Estudios de Literatura y cultura Intelectual Latinoamericana (GELCIL)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5110-6938>

[diego.zuluagaq@udea.edu.co](mailto:diego.zuluagaq@udea.edu.co)

Recepción: 30/03/2024

Aprobación: 28/05/2024

---

1. El artículo se inscribe dentro de la Estrategia para la Sostenibilidad y la Consolidación de los grupos de Investigación de la Universidad de Antioquia 2023.

**Resumen:** El propósito de este escrito es mostrar cómo los académicos se insertan en los grandes proyectos intelectuales. Se señala, por un lado, qué son los contactos y las redes intelectuales (sostenidas en este caso a través de las cartas), que abren las puertas a los espacios de sociabilidad que constituye todo proyecto editorial de carácter colectivo. Por el otro lado, se señala la tensión y diferencias profundas que puede haber dentro de este tipo de proyectos. El caso específico que se analiza es la inserción de Rafael Gutiérrez Girardot, por medio de Ángel Rama, en el proyecto de historia de la literatura latinoamericana que coordinó Ana Pizarro y que tiene como preámbulo dos grandes eventos: uno en Caracas (1982) y otro en Campinas (1983). En el espacio público no aparecen sino los resultados, pero más allá de los textos publicados hay otra historia que permite comprender los procesos de producción intelectual colectivos, con sus críticas internas, diferencias y muchos obstáculos. Esa otra historia la revelarían, precisamente, las cartas de los intelectuales implicados en el proyecto.

**Palabras clave:** crítica literaria, historiografía literaria, redes intelectuales, historiografía, Gutiérrez Girardot.

**Abstract:** This article aims to shed light on how academics become involved in large intellectual projects. It highlights the significance of intellectual contacts and networks, sustained through letters, which open doors to social spaces that form the basis of any collective editorial project. However, it also acknowledges the tension and profound differences that may arise within such projects. The article analyzes the specific case of Rafael Gutiérrez Girardot, who, through Ángel Rama, became part of the project focusing on the history of Latin American literature, coordinated by Ana Pizarro. This project was initiated by two significant events, one in Caracas (1982) and the other in Campinas (1983). There is another story behind the published texts that reveals the processes of collective intellectual production, including internal criticisms, differences, and numerous obstacles. That other story would be revealed, precisely, by the letters of the intellectuals involved in the project.

**Keywords:** literary history, literary criticism, intellectual networks, historiography, Gutiérrez Girardot.

¿Quiénes son los encargados de hacer la historia de la literatura latinoamericana en la segunda mitad del siglo XX? ¿Cómo se definen los valores de una literatura continental en “el proceso de reformulación” de la crítica literaria en las últimas dos décadas del siglo XX (Gómez, 2021, 19)? ¿Qué posición institucional deben ocupar aquellas personas que quieren establecer criterios metodológicos para ordenar esa literatura? ¿Hay un lugar privilegiado que favorece el hecho de que una voz sea escuchada? Para responder estas preguntas nos podemos guiar parcialmente por lo que dicen las letras impresas, los autores que firman los artículos de revistas con algún reconocimiento o los libros de las editoriales especializadas en Ciencias Sociales y Humanas, como Fondo de Cultura Económica o Biblioteca Ayacucho, por poner solo dos ejemplos de legitimación de intelectuales dentro de la cultura latinoamericana.

El caso que estudiamos en este artículo se centra en los dos volúmenes que reflexionan sobre lo que sería una futura historia literaria en el continente: *Hacia una historia de la literatura latinoamericana* (1987), editado por El Colegio de México y la Universidad Simón Bolívar, y *La literatura latinoamericana como proceso* (1985), publicado por el Centro Editor de América Latina. El primero como resultado de una “reunión de expertos” que se dio en Caracas, entre el 26 y 29 de noviembre de 1982, y el segundo, luego de la reunión sostenida en Campinas, entre el 6 y 9 de octubre de 1983. En los dos textos hay una serie de firmas que respaldan cada uno de los artículos o propuestas respecto a los temas establecidos para la discusión, hay nombres que se repiten en ambos libros (como Antonio Cândido, Domingo Miliani, Rafael Gutiérrez Girardot), lo que indica que hicieron trabajos para las discusiones propuestas en los dos eventos, y

nombres que solo aparecen en uno de los dos libros, como autores de capítulos (como José Luis Martínez y Mario Valdés). Hay otros personajes que participan únicamente de las discusiones, de las cuales se deja registro en transcripciones al final de cada presentación; este es el caso de la crítica literaria inglesa Jean Franco, quien da sus opiniones sobre cada una de las presentaciones de Caracas. Cabe anotar que no todos asistieron a los eventos. Ángel Rama no pudo asistir a Venezuela y Gutiérrez Girardot no asistió al de Brasil.

Como figura relevante se destaca Ana Pizarro, coordinadora general del proyecto, quien escribe los prefacios e informes finales, además de tres entradas adicionales. Pizarro edita un libro en el 2014 recogiendo los dos volúmenes bajo el título de *Latinoamérica: el proceso literario* (2014).<sup>2</sup> En esta oportunidad y desde el prólogo establece jerarquías al decir, retrospectivamente, que en el proyecto participaron “algunos de los mayores teóricos del siglo XX, como Antonio Cândido y Ángel Rama” (2014: 11).

Con algunos de los intelectuales mencionados se puede hacer una historia de la crítica literaria del continente, como la que hace Gonzalo Aguilar en su texto “Intelectuales de la literatura: cambio social y narrativas de identidad” (2010: 685-711), en el cual muestra las trayectorias de figuras canónicas de la crítica literaria latinoamericana como Ángel Rama, Antonio Cândido y Antonio Cornejo Polar, quienes llegan al culmen de su actividad académica después de la década del sesenta del siglo XX, porque validan unas formas y unos métodos para hacer crítica literaria con herramientas conceptuales provenientes de las ciencias sociales que se han institucionalizado en América Latina. Ellos se han posicionado en el ámbito

---

2. En adelante seguimos esta edición.

académico universitario, pueden ser trabajadores a tiempo completo, como la cúspide de la autonomía de la crítica literaria –frente al ensayismo político-literario de críticos que ejercían funciones burocráticas y diplomáticas en etapas anteriores– para hacer “una teoría de la literatura latinoamericana” (688). Aguilar reconstruye la trayectoria biográfica de tres figuras emblemáticas que asistieron a los encuentros de Caracas y Campinas, mostrando las etapas y posiciones dentro del canon de una crítica literaria cuyas condiciones sociales les permitieron realizar su actividad con vocación científica. Pero, ¿cómo llegaron esos nombres y figuras a posicionarse ahí? La cuestión no apunta solamente su integración al canon, como lo muestra Aguilar, sino los modos en que logran estampar su sello en los libros coordinados por Ana Pizarro y conformar el proyecto de historia de la literatura latinoamericana.

Para reflexionar sobre el canon de la crítica literaria se puede hacer un análisis interpretativo de los textos que aparecen en las memorias de los dos encuentros, explicar la concepción que tiene Ana Pizarro sobre la literatura del continente y el papel que desempeña la literatura caribeña, incluida la zona francófona, dentro de lo que sería una historia de la literatura latinoamericana (2014, 31-41). También se pueden estudiar los términos novedosos, como el de “totalidad contradictoria” que enuncia Antonio Cornejo Polar en el encuentro de Caracas, como una herramienta para acercarnos a la literatura continental teniendo en cuenta las diferencias o similitudes entre lo regional, lo nacional y lo latinoamericano (2014: 157-173). En los diálogos que aparecen allí se pueden identificar tendencias discursivas y diferencias filosóficas. A Jean Franco le interesa pensar la literatura y el género y tiene un enfoque muy interesante sobre la riqueza cultural de la Colonia (Pizarro, 2014).

El producto final de dichos encuentros muestra una especie de pluralidad conceptual, donde cada uno podía expresar lo que consideraba necesario para orientar la discusión, a veces bajo la impresión de cierta desarticulación. En los textos publicados se pueden ver, en algunos casos, los conocimientos profundos del sistema literario latinoamericano, pero también las diferencias. Si se leen las conclusiones, se entiende que hubo un diálogo donde prevaleció la diplomacia y el respeto, pero no se perciben las diferencias radicales que en muchos casos se presentaron; es decir, las tensiones y disputas o las “pasiones intelectuales” que había tras bambalinas, para utilizar el nombre de un libro de Élisabeth Badinter (2009). Tales pasiones intelectuales despiertan el deseo de imponer sus concepciones de la literatura latinoamericana, de ser escuchados; deseos que, en su momento, no necesariamente se llevaron a la escena pública, es decir, no fueron publicados. Estamos diciendo que la historia es más compleja, porque toda obra publicada se relaciona con la vida de los autores y el entramado político y social en que se produce, así como Gilberto Loaiza lo expresa: “Cada individuo está asociado con un contexto, con una estructura, con un campo de posibilidades de acción y de discurso, con determinados grupos productores de determinados objetos culturales; cada autor, cada intelectual está inscrito en un microcosmos de relaciones, en un lugar del campo de producción intelectual” (2012: 351). Los participantes del proyecto tienen unas trayectorias intelectuales en las que se han formado y desde las que definen unas posiciones que serán puestas, en cada oportunidad, en disputa.

Para indagar en los procesos de institucionalización de la crítica literaria, las fuentes no pueden ser jerarquizadas o se puede cuestionar el principio de autoridad del formato libro y, en ese sentido, repensar las jerarquías

implícitas en el volumen editado y coordinado por Ana Pizarro. Se recurre a la correspondencia porque este es un medio fundamental para entender dinámicas sociales e intelectuales no visibles en el mundo impreso. Es a través de la correspondencia que los intelectuales realizan sus tareas intelectuales; en consecuencia, estos materiales constituyen un registro preponderante de la vida literaria (Zuluaga: 2021a)<sup>3</sup>. La carta de presentación de un intelectual es su obra pública, pero a través del epistolario se realizan trabajos extracreativos, como llamar la atención de un colega sobre el trabajo que se está realizando para posicionarse ante él y ante sus redes (Myers, 2014-2015: 53-69). En las cartas que nos competen se percibe una historia, no solo la del proyecto que inicialmente estaba en la cabeza de Pizarro, sino también la historia de las relaciones y discusiones, de intelectuales académicos, frente a la concepción de una renovada historia de la literatura continental que se estaba proyectando. Es la historia de tensiones y disputas por el posicionamiento de autores dentro del campo especializado de la crítica literaria. Más aún, si estamos hablando de un proyecto que, como dice Pizarro de manera simbólica, “todo esto era por carta” (Maiz, 2013: 177). ¿Cuántas cartas puede haber intercambiado Pizarro, si pensamos que en el proyecto general hay más de cien participantes y que, en el caso de Gutiérrez Girardot, conocemos dieciocho cartas enviadas por la chilena sin saber el número que le envió el colombiano a ella?

Cabe aclarar que este artículo está motivado por la revisión del archivo epistolar de Rafael Gutiérrez Girardot, en el que reposan las cartas que el

---

3. El autor muestra cómo las cartas constituyen una fuente fundamental para entender las dinámicas intelectuales y señala los usos que se puede tener ellas para los historiadores de la vida intelectual.

colombiano recibió de intelectuales latinoamericanos, cartas en las que hay registro de los diferentes proyectos latinoamericanistas en los que él participó, como los coloquios de Berlín (Primer y Segundo Coloquio Iberoamericano-Germano Cultural en Berlín), llevados a cabo en 1962 y en 1964, organizados en colaboración con Ernesto Garzón Valdés, por entonces agregado cultural de la embajada argentina. A estos eventos fueron invitados personalidades como Jorge Luis Borges, Rómulo Gallegos, Jaime Torres Bodet, Héctor H. Murena, entre otros. También hay registro de sus importantes aportes a la Biblioteca Ayacucho, dirigida por Ángel Rama. El material epistolar fue consultado en el archivo personal del profesor Juan Guillermo Gómez García, quien ha construido este archivo en el proceso de elaboración de la biografía intelectual de Rafael Gutiérrez Girardot. La obra, distribuida en tres tomos, busca reconstruir pormenorizadamente las diferentes etapas por las que pasó el colombiano: primero, sus estudios en España en el Colegio Guadalupano entre 1950 y 1953 y su posterior beca de investigación en Gotemburgo en 1955. Luego, su paso, entre 1955 y 1968, por la Embajada de Colombia en Alemania, donde se destaca su importante cargo de agregado cultural. Por último, su trabajo como profesor titular de la cátedra de Hispanística en la Universidad de Bonn, a donde había llegado en 1970 y donde permaneció hasta su jubilación.

Es a través de las cartas que nos podemos aproximar al proceso de renovación de la historia literaria continental. Nos acercamos a una versión parcial de esa historia, la que está enmarcada dentro del círculo epistolar de Ángel Rama y Rafael Gutiérrez Girardot. Es la historia que ellos se contaron y cuya visibilidad está determinada por la organización y recuperación archivística, en

tanto la organización del archivo es un acto narrativo (Gildardo, 2020: 110), que se encuentra implícito en la ordenación del material epistolar de Rafael Gutiérrez Girardot o en la recuperación y publicación de las cartas escritas por Ángel Rama bajo el título *Una vida en cartas. Correspondencia 1944-1983* (2022)<sup>4</sup>.

En este proyecto hay un largo proceso que de ningún modo es individual. Hay acciones particulares que tienen significación si obtienen respuesta positiva de otro, como es el caso de Pizarro, quien primero recibe apoyo de instituciones fundamentales, como la Asociación Internacional de Literatura Comparada, y luego por parte de dos figuras de la cultura latinoamericana, como Antonio Cândido y Ángel Rama (Maiz, 2013: 174). Los papeles que se desempeñan en este proyecto son relativos y se pueden dar desde distintas posiciones institucionales. La significación de estos roles está asociada a prácticas sociales e intelectuales que contribuyen a una regularización e institucionalización de un quehacer intelectual. Prácticas que no solamente están asociadas a la relación del autor con los libros, archivos u hojas en las que ordena toda la información. Son prácticas orientadas a lo que Antonio Cândido denominó, en el mismo encuentro de Campinas, “mediaciones” o “intermediarios que nos ponen en contacto con nosotros mismos” (2014: 338).

A partir de estos principios esbozados frente a la relativización los aportes al proyecto general y los encuentros en particular, nos interesa preguntar por el papel que desempeñó en ellos Rafael Gutiérrez Girardot. No es que creamos que su papel sea más relevante que el de otros participantes, sino que, en nuestro caso, tenemos

---

4. Debemos agradecerle a Amparo Rama por permitirnos consultar el archivo de su padre donde se encontraban las cartas de RGG.

interés en la trayectoria intelectual del ensayista colombiano, cómo llega al proyecto y cómo contribuyó en esta historiografía literaria latinoamericana. Delimitemos las preguntas generales que hicimos al principio para focalizar el análisis de los materiales: ¿Qué posición ocupaba Gutiérrez para formar parte del equipo que va a proyectar la historia de la literatura continental? ¿Cuál era la posición destacada que favoreció que su voz fuera escuchada? ¿Cómo llegó su firma a ser estampada en las memorias de los dos encuentros? Parte de estos interrogantes, quizás, le asistían a Claudio Maíz cuando le preguntó a Ana Pizarro “¿Qué papel jugó el colombiano Rafael Gutiérrez Girardot?” (2013: 175). Es el único autor en particular por el que interrogó el entrevistador. La chilena respondió que el papel desempeñado por el colombiano fue “acotado”, porque hay autores que entregan un producto y listo. Hacía alusión al hecho de que quizás Rafael Gutiérrez Girardot había enviado su participación para el libro publicado sobre el encuentro de Brasil o tal vez al hecho de que solo hizo presencia en el evento de Caracas; para Pizarro, las figuras destacadas fueron Ángel Rama y Antonio Cândido.

La firma de un trabajo no es indicio suficiente para entender el aporte de un autor a un proyecto. En este caso, el trabajo “acotado” es el resultado de unas prácticas intelectuales que el colombiano venía desarrollando institucionalmente desde hacía varias décadas. En este particular, entendemos la institución como un espacio de posicionamiento de críticos literarios, lo que requiere prácticas intelectuales específicas y regularizadas que hacen que una figura se legitime en el espacio académico. El libro *La institución de la literatura*, de Jacques Dubois (2014), muestra cómo se institucionalizan los autores dentro de proyectos intelectuales. Dubois entiende la literatura como institución cuando hay unas normas de

funcionamiento independientes de otros factores externos. Según el autor, desde la sociología y sus manuales, “se concibe la institución como un conjunto de normas aplicadas al dominio de actividades en particular y definen una legitimidad que se traduce en un contrato o código” (34). De la legitimidad de las prácticas intelectuales se encargan los agentes e instancias pertenecientes al mismo campo intelectual; es decir: editores, directores de revistas, críticos literarios y todos los que pertenecen a la institución literaria.

¿Cuál es el conjunto de normas que dominan la actividad intelectual de Gutiérrez Girardot? ¿Cuál es el código social dentro del cual está inserta su actuación? Los proyectos académicos no deben ser ajenos a este tipo de lógicas. El crítico literario del que hablamos está formado en la investigación, su producción es el resultado de la disciplina y rigurosidad, pero el reconocimiento institucional de su trabajo dependió también de ciertas actividades que mediaban para la integración en instancias de legitimación. Aquí, como en toda institución literaria, la elaboración de textos académicos no es ajena a los “microcosmos de relaciones”. La práctica de la crítica literaria forma parte de la vida social y la producción académica adquiere significación si hay instancias institucionales que la reconocen, es decir, si hay procesos de recepción.

Veamos el camino de Gutiérrez Girardot para comprender el conjunto de normas y los códigos bajo los cuales actuó, aquellos que permitieron que sus ideas fueran aceptadas en el campo de la crítica literaria y, por esta vía, su llegada al proyecto que coordinó Ana Pizarro. El colombiano recibe una carta (a la que no tuvimos acceso) de Ana Pizarro donde lo invita a participar en el encuentro de Caracas. El motivo de la invitación es expresado por Gutiérrez Girardot en una

carta que escribe a Ángel Rama, fechada el 17 de octubre de 1982, en los siguientes términos: “A Barcelona me trajo Martella una invitación de la profesora Ana Pizarro, para un Congreso o Coloquio de la Asociación Internacional de Literatura Comparada. Ya sabes de que se trata. Pues sin duda debo a ti la invitación”. El convencimiento de este autor frente a la “mediación” de Ángel Rama es muestra de una larga y sólida relación intelectual consecuencia del interés constante de ambos por la historiografía literaria latinoamericana. Este tema formaba parte de sus quehaceres intelectuales en diferentes escenarios y proyectos culturales (Zuluaga, 2021b: 495-520). Para la fecha ya han pasado once años de trabajo en proyectos comunes. Gutiérrez Girardot sabe que está en el radar de este faro de la crítica literaria continental, es decir, que ocupa una posición destacada frente a Ángel Rama, que se sintetiza en el siguiente comentario de una carta que le envía el uruguayo el 12 de diciembre de 1982, pocos días después del evento de Caracas. Los términos son los siguientes:

Acabo de recibir tu carta y te contesto de inmediato, como acostumbro a hacer con tus cartas, porque ellas siempre me interesan y, sobre el afecto que nos tenemos contribuyen a ese diálogo intelectual que sostenemos y que es para mí una de las cosas más importantes de nuestra amistad. Aunque muchas veces tenemos posiciones discrepantes, eso ocurre en el plano de la lucidez y de seriedad analítica que reconforta: la esgrima intelectual se hace entonces apasionante. Si algo creo que no padecemos ambos es tropicalismo, como se decía antes, y nos hemos acostumbrado al rigor intelectual para apreciar a la gente y para examinar los textos sin obnubilarnos (Rama, 2022: 792-793).

El tono del mensaje de Rama, señalando la “esgrima” y “rigor” intelectual con el que ambos se identifican, le otorga a su amigo una posición dentro de la escena intelectual, posición que le había dado en muchas otras cartas. Esto se había materializado en múltiples ocasiones y la inserción que hace de Gutiérrez Girardot dentro de sus redes se empieza a formalizar desde 1971, año en el que ambos están organizando un evento que se desarrollará en Alemania bajo el título “Literatura y praxis”. Ese año Rama le dio a Noé Jitrik las coordenadas de Gutiérrez Girardot para que le escribiera y le resaltó el lugar que ocupaba en la Universidad de Bonn y el papel que desempeñaría en múltiples proyectos como mediador para futuros encuentros: “Como buen colombiano con entrenamiento sociológico y marxista alemán se puso a maquinar la realización de un coloquio sobre el mismo tema en Bonn”. La idea de Rama es tenerlo en cuenta “para consolidar un cierto grupo internacional de estudios e investigaciones” (2022: 359). A Jorge Ruffinelli le escribe el 15 de enero de 1973, comentando su último viaje a Alemania y afirmando: “Hay allí un colombiano muy sagaz e informado de la literatura crítica alemana actual, a quien puedes pedirle colaboraciones. Es Rafael Gutiérrez Girardot” (391). Ángel Rama le informa a Gutiérrez Girardot sobre estas novedades el 24 de enero de 1974:

Como te conté, creo que te conviene contar con Antonio Cândido. A mí me impresionó muy bien. Ha conseguido organizar la sección de Teoría de la Literatura de la Universidad de São Paulo con alto nivel, es de todos respetado y ha concluido siendo el “gran patrón”. Tiene condiciones de fineza personal, discreción y sencillez que lo hacen muy agradable en el trato y sabe no fastidiar al prójimo con sólida información y cultura (2022: 441).

Antonio Cândido le notifica a Ángel Rama que ha recibido carta de Gutiérrez Girardot con una invitación a Alemania que tuvo que rechazar (2016: 14) y Rama al año siguiente le refuerza la invitación: “Mi amigo Gutiérrez Girardot, el que te había invitado Bonn, sigue persistiendo en la idea de que vayas, aprovechando alguna coyuntura favorable” (2022: 443). Luego vendrán otras recomendaciones que no se podrían mencionar aquí en su totalidad. Ángel Rama está preocupado por formar un “equipo de críticos literarios” muy selecto y vincularlos entre sí. Esta fue una práctica regular en las cartas de Ángel Rama: conectar, presentar y generar lazos de amistad. El “equipo ideal” se visualiza con los autores que quiere ubicar en su revista *Escritura*, a inicios de la década del setenta. En otra carta invita al brasileño Antonio Cândido a formar parte del equipo asesor de la publicación junto con José Luis Martínez, Noé Jitrik, Jean Franco, Gutiérrez Girardot: “Necesito de tu ayuda para esta nueva época de la revista, que trataré de convertir en un instrumento eficaz para la investigación en Latinoamérica” (216). Estos nombres, exceptuando a Jitrik, forman parte del equipo que participa directa o indirectamente en la actividad de Caracas y Campinas. Se ve pues la importancia de que un personaje como Gutiérrez Girardot logre llamar la atención de figuras clave, mediadores en la “transmisión de reconocimiento” (Collins, 2005: 60) de autores que gozan de una legitimidad continental, como Ángel Rama.

Los reconocimientos no caen del cielo y no son, solamente, la consecuencia de haber publicado un libro o de plasmar contenido en un papel. Son el resultado de un trabajo creativo que no asociamos a la inspiración, sino a lo que Randall Collins entiende como la capacidad para llamar la atención de

las “redes de transmisión de las ideas” (2005: 60), porque se acopla un código de comportamiento intelectual. Hasta 1982 Gutiérrez Girardot había invitado a Ángel Rama a Alemania en muchas oportunidades. Veamos ejemplos: el 27 de febrero de 1982 le escribe: “Si vienes a Berlín, te conseguiré como siempre, que te paguen el hotel y algo más, tu conferencia será anunciada con todo lujo en el seminario”. En otra carta, sin fecha precisa ha dicho: “Yo estaba buscando una fuente extra para que inviten a Marta al Coloquio, pero accidentalmente: estaba buscando algo para que la inviten a un viaje a visitar museos de arte moderno alemanes”. Para noviembre Gutiérrez Girardot realiza un homenaje a Jorge Basadre para la universidad y escribe a Rama: “Yo he buscado aquí, la posibilidad de una beca que apoye tu trabajo, pues se justifica muy bien con la biblioteca Iberoamericana de Berlín”.

Los mensajes de este tipo se remontan a los primeros años de la década del setenta. Es, pues, evidente que entre ambos autores hay un intercambio de bienes simbólicos o una práctica intelectual en la que se favorecen mutuamente. Son actividades relacionadas con la posibilidad de generar espacios donde Gutiérrez Girardot sea escuchado, no solo por Rama, sino por otros públicos; es la posibilidad de generar espacios donde sea leído, interpretado, criticado, juzgado. El colombiano genera espacios en los que puede conversar cara a cara y en la intimidad con Rama, en medio de lo que Collins ha llamado “rituales de interacción intelectual”(2005: 27); es decir, espacios donde los personajes involucrados pueden desplegar toda la energía emocional, porque hay conexión espiritual con las ideas y una orientación de ambos a un fin común (25-26). Este tipo de interacción se traslada a las cartas porque “permite[n] mantener

el diálogo intelectual que sostenemos” (Rama, 2022: 792-793). En estas cartas hablan con toda confianza, franqueza y sinceridad. Los actores que participan en los rituales de interacción intelectual cuentan con un capital cultural que puede ser aprovechado para integrar otras interacciones, como veremos aquí. Rama le ofrece a Gutiérrez Girardot todos sus recursos intelectuales, de los cuales él hará uso para participar “acotadamente” en el proyecto de Pizarro.

Estas prácticas regularizadas entre Ángel Rama y Gutiérrez Girardot les permiten expresar con autonomía y confianza sus criterios. Así pues, los dos coloquios, el proyecto historiográfico y el valor intelectual de los participantes serán tema de conversación epistolar, para sentar criterios y fijar precedentes para futuras acciones. Los diálogos se desenvuelven más o menos de la siguiente manera: en la misma carta donde informa sobre su invitación a Caracas (17 octubre de 1982), Gutiérrez Girardot escribe que “hay dos puntos centrales del coloquio que son fundamentalmente falsos: el de la periodización y el de la perspectiva de la literatura comparada, pues para decirlo brevemente, esos dos temas, solo varían un breve acento, de la vieja historiografía tradicional”. Asegura además que así lo ha comunicado a Ana Pizarro. Gutiérrez Girardot se inviste de la autoridad que le da el acumulado de actividades y relaciones de las que hablamos antes para sentar una posición crítica respecto al proyecto y el encuentro. Luego del coloquio en Venezuela la conversación sigue en una carta del 10 de diciembre de 1982. En esta ocasión Gutiérrez Girardot comenta su experiencia con los participantes del evento: “Además de Jean Franco, conocí a Antonio Cândido —en el otro coloquio. Son dos maravillosas personas. Cândido es elegante, es decir, modesto—como Borges. Y Jean Franco es encantadora”. Y agrega:

Tuve la impresión de que, aparte de Cándido, el tema les resultaba algo extraño a los invitados. Y la cosa que me parece comprensible. Todos, sin excepción, han hecho una historiografía literaria muy tradicional y como en su mayoría son filólogos —ser filólogo equivale a ser miope— no se han planteado el problema de su propia profesión. El mismo Antonio Cándido hace esta historiografía tradicional, en el sentido de que el cambia un acento —el estético— por otro —el sociológico— y no pregunta por los fundamentos de la historiografía dentro de la cual él hace estos cambios.

El colombiano está inserto en la institucionalidad de la crítica literaria al asumir un conjunto de normas o códigos de comportamiento propias de su actividad intelectual. Gutiérrez Girardot trata de legitimar o deslegitimar a los agentes, como también Rama pues, como este último ha dicho, ambos tienen la característica del “rigor intelectual para apreciar a la gente y para examinar los textos sin obnubilarnos”. Las respuestas de Rama no se hacen esperar y en una carta del 16 de diciembre del mismo año expresa extrañamiento por no haber recibido apreciación respecto a otro de los asistentes: “También hago un lugar, dentro del campo más nacional, a Antonio Cornejo, a quien no me citas en tu carta” (2022: 793). Es evidente que Rama quiere generar simpatías en Gutiérrez Girardot para con sus amigos, se siente muy satisfecho por lo que ha dicho: “Me alegra que te haya gustado Antonio Cándido. Yo creo que es una persona y un crítico de primera, un poco en la línea don Pedro [Henríquez Ureña], con una aristocracia intelectual”. “Y, aunque en otro estilo, también me gusta Jean Franco, que es una inglesa loca... algo enredada ahora con las luchas feministas... pero que cuando se pone a escribir lo hace con energía, equilibrio y agudeza” (793).

Posteriormente y antes de finalizar el año, el 30 de diciembre, Gutiérrez Girardot acomete el cumplido y se refiere a Cornejo Polar: “Ahora en Caracas tuve la oportunidad de charlar casi todo un día con Antonio y me causó una excelente impresión”. Para este autor el problema de Cornejo era que “no había salido de Lima, por eso me parece algo inseguro”, pero “le cobré afecto y aprecio”. No obstante, las diferencias conceptuales que pudo tener Gutiérrez Girardot con el proyecto se forman y se consolidan los lazos y redes culturales. Hay condiciones suficientemente sólidas para pensar en una comunidad intelectual que hará su aporte a la futura historia de la literatura.

El encuentro cara a cara también desempeñó un papel fundante pues, como dice Collins, “las conferencias, charlas, debates y discusiones” son un medio fundamental de interacción intelectual y donde se puede “concentrar la atención de los miembros a un objeto común” (26). No olvidemos que Rama está formando continuamente su equipo intelectual y para estas alturas le interesan mucho las impresiones de Gutiérrez Girardot. El uruguayo quiere que en el proyecto haya personas de su entera confianza porque en sus inicios había ciertos obstáculos. Rama le comenta a Gutiérrez Girardot que tampoco estaba de acuerdo con el plan inicial y que estuvo a punto de renunciar, pero le pidieron que integrara el comité para que “empezara a reclutar personalidades académicas” (2022: 794). Es así como corrobora lo que ya había intuido Gutiérrez Girardot sobre su incidencia para la invitación al coloquio de Caracas: “así fue como reclamé tu intervención, la de Portilla y de Cândido” (794-795). Siguiendo esta línea de discusión, Ángel Rama escribe una carta a Gutiérrez Girardot, fechada el 9 de noviembre de 1983, donde expresa, nuevamente, su desilusión —también

se lo había expresado epistolarmente a Cândido (796) y a una figura fundamental en el proyecto, Jacques Leenhardt (638)— por la desorientación que, según él, se ve en el plan, “sobre todo descubrí que era yo el que tenía que otorgar seriedad al proyecto y en definitiva hacerlo” (833).

Estos no son temas que habla exclusivamente con Gutiérrez Girardot. Un mes antes le había expresado a Saúl Sosnowski lo siguiente: “Seré el lazo de unión con el proyecto de Historia Comparada de las Literaturas Latinoamericanas, que al fin se consiguió encarrilar en São Paulo, porque a cargo de su diseño quedamos Antonio Cândido y yo, con la coordinación de Ana Pizarro” (830). Es importante aclarar que la impresión que tuvo Cândido sobre el encuentro fue favorable. Y que Ana Pizarro reconoce en la entrevista mencionada que el plan inicial fue reelaborado con Ángel Rama. La única información que se tiene sobre las consideraciones del uruguayo y la necesidad de iniciar el plan de cero se leen en el siguiente fragmento de una carta a Jacques Leenhardt: “Los trecientos años de literaturas coloniales son despachados mediante algunas fórmulas generalizadoras que ni dan cuenta de la riqueza y complejidad del material ni se complace con la atención minuciosa que en cambio se confiere a ítems como la novela de la revolución mexicana” (638). Facundo Gómez señala que para Rama otra de las falencias del proyecto se da “debido a que se encuentra enfocado sobre la literatura hispanoamericana; las letras brasileñas son apenas incorporadas como un mero agregado, mediante una operación forzada que revela un insuficiente conocimiento de su relevancia” (2021: 22). Se resalta entonces el camino pedregoso de la crítica literaria, que implica exigencias de rigurosidad académica de personajes lúcidos y muchas

veces sortear en ese recorrido los caprichos, egos y las pasiones intelectuales que acompañan la lucidez.

Muchas de las cuestiones que expresó Gutiérrez Girardot a Rama son frases sueltas, que, por la naturaleza de la carta, pierden unidad. Lo que resulta interesante es que esas frases sueltas se retoman en las intervenciones de Caracas y Campinas, en este caso dirigidas al público. Dentro de las cartas que intercambia con Ángel Rama hay un reproche constante a lo que consideran crítica literaria idealista. Para Gutiérrez Girardot es inútil tener una discusión previa sobre las periodizaciones. La periodización no puede ser punto de partida, de lo contrario se convertiría en una camisa de fuerza, es decir, no puede haber una categoría a partir de la cual se construya el objeto de estudio. Gutiérrez Girardot prefiere darle un lugar al objeto de estudio como elemento determinante de la construcción conceptual. A él le interesa más plantear problemas que mostrar fórmulas para hacer la historiografía literaria. Muy diferente es la perspectiva, (por poner solo un solo ejemplo de lo planteado en Caracas) de Jacques Leenhardt, quien, en su trabajo “Literatura e historia” (193-214) y siguiendo, al parecer, la lógica del plan inicial, reflexiona poco sobre el objeto de estudio y utiliza terminología alejada del interés de Gutiérrez Girardot. El autor francés se refiere a una “periodización ideal”, que nada tenía que ver con las realidades culturales, le da prevalencia a la periodicidad como un “artificio” donde hay armonía y homogeneidad; es decir, pretende la construcción, previa, de un “artefacto conceptual”. Para Gutiérrez Girardot el punto de partida no debe ser un *a priori* conceptual o modelo historiográfico con “esquema ordenador” o “subdivisiones y etiquetas”, como lo hacían las historias literarias nacionalistas (2014: 105). Afirma que el objeto de estudio habla por sí mismo y que es a partir de él que se debe construir

la periodicidad. Esto implica primero saber cuál es el material empírico a partir del cual se va a trabajar, saber las condiciones de los archivos en América Latina. Entre las sugerencias que hace Gutiérrez Girardot a Rama respecto a los problemas que se deben plantear y que no percibió reflejadas en el evento, está la necesidad de reflexionar sobre los fundamentos de la nueva perspectiva historiográfica: las condiciones sociales y políticas que determinan el tipo de historiografía que se está haciendo. El historiador de la literatura debe mostrar desde qué posición está emitiendo un discurso y cuáles fueron las condiciones de posibilidad que permitieron llevar a cabo su quehacer intelectual. El mismo Gutiérrez Girardot muestra las condiciones sociales y políticas en las que se hizo la historiografía literaria del siglo XIX, que determinó un tipo de historia nacionalista (2014: 101-114).

Las críticas de Gutiérrez Girardot no fueron óbice para seguir haciendo su aporte desde las “márgenes” a esta comunidad intelectual “precedida” por Pizarro. Después del encuentro de Brasil y luego de la muerte inesperada de Ángel Rama, se mantiene el intercambio de cartas entre Gutiérrez Girardot y Ana Pizarro, que se había iniciado con la carta de invitación al evento de Caracas. En este diálogo se intuye un compromiso activo y polémico de Gutiérrez Girardot con la continuación de proyecto. Activo porque una de las cartas de Pizarro es una aceptación a la propuesta de Gutiérrez Girardot de realizar otra de las reuniones de expertos (como la de Caracas y Campinas) en Alemania. El 17 de marzo de 1984 dice Ana Pizarro: “Por eso que acojo —acogemos— con mucho interés su proposición de realizar una reunión allá”. Y polémico porque algunas de las cartas de Pizarro parecen explicaciones o justificaciones respecto a los colaboradores del proyecto. Hay una respuesta de la autora chilena bastante particular, justificando

decisiones amparadas en la autoridad de Ángel Rama y Antonio Cândido, a la vez que parece estar poniendo en su lugar al colombiano. El 23 de agosto de 1984 Ana Pizarro le comunica lo siguiente:

En este marco, la lista de investigadores ha sido discutida en conjunto... En esta discusión los nombres de Cintio Vitier, como de Beatriz Sarlo, fueron sugerencias muy especiales de Ángel Rama. Para ambos casos había una consideración muy especial de Antonio Cândido. En el caso de Sarlo, me parece que ella tiene, además muy claramente nuestra orientación. ¿Vio su libro *Literatura y sociedad*, publicado por Hachette en Buenos Aires?

Y más adelante expresa: “Respecto de su preocupación por la participación española estoy de acuerdo con usted. Por el momento estamos siendo muy cuidadosos en la definición de los términos. Lo cierto es que es posible que nos ayuden a financiar el resto del proyecto. Para su participación académica tendremos en consideración sus opiniones”. ¿Será que Gutiérrez Girardot no estaba de acuerdo con la participación de los personajes mencionados? La pregunta se fundamenta, por supuesto, en el tono de la respuesta de Pizarro donde se lee que Gutiérrez Girardot le ha expresado preocupación, y por ello le responde con claridad y contundencia. Además, era común que Gutiérrez Girardot escribiera cartas donde, con cierta arbitrariedad, se oponía a que algunos personajes participaran en eventos o publicaciones donde él estaría. Era usual que Gutiérrez Girardot estuviera reconociendo o desestimando personalidades, que intentara imponer límites al campo intelectual al que quería pertenecer y también negar entradas, como

se ha dicho, so pretexto de no participar. Sin embargo, siempre terminaba participando: sus pasiones personales nunca estaban por encima de sus proyectos intelectuales y de su interés por el reconocimiento de América Latina.

Hay una carta de Ana Pizarro a Gutiérrez Girardot, probablemente de 1987, que es importante porque hay un recuento de las diferentes etapas por las que ha pasado el proyecto, es decir, los encuentros de Caracas y Campinas y una reunión en París (de la que no hubo memorias).<sup>5</sup> En el texto, la autora le muestra que las decisiones tomadas, a lo largo del proyecto, sobre temas y autores invitados fue el producto de consultas a autoridades y equipos de trabajo. Pizarro le informa a Gutiérrez Girardot: “Este proceso se inició con el trabajo de la Comisión formada por Ángel Rama y Antonio Cândido, pasó por la reunión de París (École des Hautes Études en Sciences Sociales), en 1985, por una consulta en Caracas y por el estudio de la comisión brasilera”. Y concluye diciendo que la comisión editora le solicita el trabajo para el volumen II, dedicado al período comprendido entre finales del siglo XVIII y XIX, titulado “Conciencia estética y voluntad de forma”. La respuesta dada por Gutiérrez Girardot, el 10 de mayo de 1987, es la siguiente:

Mil gracias por invitarme a participar en el Volumen II de la Historia de la literatura latinoamericana, que acepto muy gustosamente. Al mismo tiempo me es muy grato felicitarla por la inteligencia y tenacidad con que ha realizado el proyecto, en épocas como la actual en la que los gobiernos

---

5. Tanto esta carta como la fechada el 17 de marzo de 1984 han sido publicadas en el presente volumen monográfico de Telar y se pueden leer en la sección “Lugar de autor” (Nota del editor).

no apoyan esta clase de trabajos. Reciba mis saludos de admiración y el deseo porque la segunda parte del trabajo tenga el mismo éxito<sup>6</sup>.

Las tensiones y disputas ponen sobre la mesa la importancia de ciertos personajes que, en circunstancias particulares, están detrás de personajes espectaculares. Se resalta que esos personajes no tan visibles son los que llevan a puerto seguro los proyectos culturales. Por eso, para indagar en el pasado literario, es necesario ir más allá de las personas que brillan, que gozan de cierta espectacularidad y renombre continental; hay que desplazar la atención de esas centralidades a otras figuras dentro de la escena intelectual continental (esto es relativo y depende del espacio de atención del que estemos hablando). Ana Pizarro, que para la época era mucho más joven que Rama y no ocupaba su posición, trabajó y batalló en el desarrollo del proyecto, escribió cartas, lidió con egos, recibió desatenciones, gestionó recursos. Fue una intelectual que sostuvo una estructura de relaciones intelectuales sobre las que se apoyan las grandes figuras. Sin lugar a duda, las grandes figuras son producto del trabajo que hay detrás de ellos; no son nada sin las redes de apoyo, el trabajo de editores, mediadores culturales, divulgadores.

---

6. No sabemos si esta carta llegó a Pizarro, porque aparece en el archivo de Gutiérrez Girardot como borrador.

## Bibliografía

- Aguilar, Gonzalo (2010). “Los intelectuales de la literatura: cambio social y narrativas de identidad”. *Historia de los intelectuales en América Latina*. Carlos Altamirano ed. Tomo 2. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX. Buenos Aires: Katz, pp. 686-711.
- Cândido, Antonio (2014). “Exposición de Antonio Cândido”. *Latinoamérica: el proceso de la literatura*. Ana Pizarro ed. Chile: RIL, pp. 337-345.
- Cândido, Antonio y Rama Ángel (2016). *Un proyecto latinoamericano*. Rocca, Pablo ed. Montevideo: Estuario Editorial.
- Castaña, Gildardo (2021). “La invención de un pasado para Baldomero Sanín Cano”. *Ensayos de historia intelectual. Incursiones metodológicas*. D. Zuluaga y L. Quiroz eds. Medellín: FOCO, pp. 101-119.
- Collins, Randall (2005). *Sociología de las filosofías*. Barcelona: Hacer Editorial.
- Gómez, Facundo (2021). “Entre el comparatismo y el latinoamericanismo: debates en torno a una posible historia de la literatura latinoamericana”. *Revista Anales de la Universidad Central de Ecuador* 379, pp. 17-37.
- Dubois, Jacques (2014). *La institución de la literatura*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Gutiérrez Girardot, Rafael (27 de febrero de 1982). Carta a Ángel Rama. Copia alojada en el Archivo personal de Juan Guillermo Gómez García.
- Gutiérrez Girardot, Rafael (17 de octubre de 1982). Carta a Ángel Rama. Copia alojada en el Archivo personal de Juan Guillermo Gómez García.
- (10 de diciembre de 1982). Carta a Ángel Rama. Copia alojada en el Archivo personal de Juan Guillermo Gómez García.
- (19 de abril de 1984). Carta a Ana Pizarro. Copia alojada en el Archivo personal de Juan Guillermo Gómez García.
- Leenhardt, Jacques (2014). “Literatura e historia”. *Latinoamérica: el proceso literario*. A. Pizarro ed. Chile: RIL, pp. 157-173.
- Loaiza Cano, Gilberto (2012). “Entre la historia intelectual y la historia cultural, una ambigüedad fecunda”. *Historial cultural desde Colombia*. M. Hering Torres y A. Pérez eds. Bogotá: Universidad de los Andes, pp. 347-363.
- Maiz, Claudio (2013). “Entrevista a Ana Pizarro: las redes de la crítica y la gestión de un proyecto de historia de la literatura latinoamericana”. *Cuadernos de CILHA*, 14/18, pp. 166-180.
- Myers, Jorge (2014-2015). “El epistolario como conversación humanista: la correspondencia intelectual de Alfonso Reyes y Genaro Estrada (1916-1939)”. *Políticas de la Memoria* 15, pp. 53-69.
- Pizarro, Ana (2014). “Delimitación del área”. *Latinoamérica: el proceso de la literatura*. A- Pizarro ed. Santiago de Chile: RIL, pp. 31-41.
- (17 de marzo de 1984). Carta a Rafael Gutiérrez Girardot. Copia alojada en el Archivo personal de Juan Guillermo Gómez García.

- (23 de agosto de 1984). Carta a Rafael Gutiérrez Girardot. Copia alojada en el Archivo personal de Juan Guillermo Gómez García.
- (ed.). (2014). *Latinoamérica: el proceso literario*. Santiago de Chile: RIL.
- Polar, Cornejo (2014). “Literatura latinoamericana y sus literaturas regionales y nacionales como totalidades contradictorias”. *Latinoamérica: el proceso literario*. A. Pizarro ed. Chile: RIL, pp. 157-173.
- Rama, Ángel (2022). *Una vida en cartas. Correspondencia 1944-983*. R. Peyrou ed. Montevideo: Estuario.
- Zuluaga, Diego Alejandro (2021a). “Las cartas en la historia intelectual. Redes epistolares de Rafael Gutiérrez Girardot”. *Ensayos de Historia intelectual. Incursiones metodológicas*. D. Zuluaga y L. Quiroz eds. Medellín: FOCO, pp. 31-49.
- (2021b). “Intercambio epistolar y latinoamericanismo cultural: Rafael Gutiérrez Girardot y Ángel Rama (1971-1983)”. *Historia comparada de las Américas. Redes intelectuales y redes textuales*. L. Weinberg ed. México: CIALC, pp. 495-520.